

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

RE –MAR: RELATOS SOBRE LA PESCA Y RECOLECCIÓN ARTESANAL EN EL GOLFO DE QUETALMAHUE Y BORDE COSTERO ADYACENTE. AÑOS 1908 – 2008

Melisa Rogel Cárdenas

Proyecto Fondart 2008-65274

Antropóloga – Universidad Austral de Chile

melisarogel@yahoo.com.ar

RESUMEN

RE-MAR es una investigación que tuvo como objetivo la reconstrucción de los procesos y transformaciones que han experimentado las actividades artesanales de extracción de recursos marinos en el borde costero de Ancud (Chiloé), a través de relatos orales recopilados entre recolectores de orilla, buzos y pescadores artesanales del Golfo de Quetalmahue, la bahía de Ancud y el río Pudeto, con énfasis en los últimos cien años.

El presente texto es parte del catálogo publicado en el contexto del proyecto*, con la finalidad de difundir la investigación.

Palabras clave: Memoria, Pesca Artesanal, Modernización, Control Cultural.

* Investigación: Melisa Rogel; Asesoría: Marijke van Meurs; Revisión bibliográfica: Melisa Rogel y Jannette González P.; Redacción de textos: Melisa Rogel y Jannette González P.; Edición: Jannette González P. y Marijke van Meurs.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

INTRODUCCIÓN

El archipiélago de Chiloé se caracteriza por ser una zona poseedora de muchísimos recursos naturales, los que han sido utilizados desde antaño por sus habitantes en variados ámbitos (vestimenta, habitación, alimentación, etc.). Este “aprovechamiento”, presente en el ejercicio de múltiples prácticas y costumbres como las actividades extractivas de especies provenientes del mar, genera conocimientos y creencias que convergen en modos particulares de vida.

Un ejemplo de lo anterior se evidencia en el Sitio Arqueológico Puente Quilo, ubicado en el Golfo de Quetalmahue de la comuna de Ancud. Este asentamiento humano data de 5.000 años atrás, y en él fueron encontrados ciertos productos del mar (pescados, ballenas, lobos, mariscos, crustáceos, algas) que demuestran haber sido la base de la dieta.

En cuanto a las fuentes escritas, a partir del s. XVI contamos con innumerables relatos de conquistadores, religiosos y exploradores europeos, en cuyas observaciones sobre la alimentación, conocimientos, técnicas y métodos asociados al uso del borde costero es posible constatar un arraigado y antiguo estilo de vida.¹

Es gracias a estas descripciones y vestigios encontrados que hemos podido conocer el pasado de la pesca y recolección artesanal realizadas desde “tiempos inmemoriales”, pero que, no obstante, han ido cambiando principalmente durante el pasado siglo XX².

A través de los relatos testimoniales recopilados hemos logrado concluir que tales cambios responden a **transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas**, evidenciadas en el aumento de las personas con dedicación a la extracción, tanto de la comuna como provenientes de otros lugares del país, en la conformación de diversas organizaciones como sindicatos, cooperativas y agrupaciones, en las formas de extracción (**conocimientos y usos de nuevas herramientas y equipos**) y manejo de las especies y las implicancias tanto ecológicas como legales. Estas transformaciones adaptativas, de asimilación y de imposición se dan bajo la unión de factores comunes como la apertura económica y el proceso de modernización del país³.

¹ Ver: Hanisch, W, 1916; Cárdenas, R. Montiel, D. & Grace, C. 1991; Adler, M. Águila, V. 2007

² Importante es señalar que el tema de la salmonicultura no fue investigado ni será tratado en el presente trabajo debido a que el territorio contemplado no presenta tal actividad.

³ Si bien la modernización (como proceso socioeconómico) ha sido deficiente en la región respecto a los países “centrales” o “desarrollados”, y desigual para distintos sectores de nuestras sociedades, vivimos una historia de la modernidad muy particular. La nuestra es una realidad claramente específica y no comparable

II SEMINARIO “CHILÓE: HISTORIA DEL CONTACTO” 16, 17, y 18 de junio de 2010

Finalmente, cabe señalar que este trabajo se divide en aquellos temas que la memoria local⁴ ha distinguido como los de mayor relevancia.

I. LA EXTRACCIÓN DE LA OSTRA Y LA ESTACIÓN PULLINQUE

De acuerdo a la bibliografía consultada y las entrevistas realizadas, esta especie fue manejada en criaderos por particulares ya en el siglo XIX y, posteriormente, en la primera mitad del siglo XX (1943), por el Estado chileno, en la estación semillero (banco natural) de Pullinque en el sector de Nal de la comuna de Ancud. A su vez, este centro se ocupaba del repoblamiento del Golfo y otros bancos naturales, lo que permitía su extracción libre en esos lugares una vez al año cuando era levantada la veda.

Este criadero de ostra se distingue, además, por el hecho de que a partir de ella se pudo generar para la comuna una de las fuentes de trabajo más importante hasta por lo menos el año 1960, disminuyendo hacia 1975, aproximadamente, especialmente por la extracción descontrolada del recurso y por el ingreso del sistema de buzo-rana, con la posibilidad de extraer otras especies para la venta incipiente de éstas.

Actualmente (2009) se encuentra escasamente el recurso y la estación Pullinque, ahora en condición de Reserva Natural de la especie, presenta una evidente crisis por dicho motivo, siendo resguardada tanto por el Servicio Nacional de Pesca como por los pescadores artesanales del sector, con el fin de lograr su recuperación y mantención.

dentro de estas “geografías imaginarias” que separan países “*desarrollados*” de “*subdesarrollados*”. (García-Canciani, Néstor. 1990)

⁴ En esta investigación se consideró el concepto de memoria como “la producción subjetiva, en que lo que recordamos no es la realidad objetiva ni total, sino una porción de esa realidad, significativa en nuestra experiencia, es un proceso racional objetivo, pero subjetivo e intersubjetivo”. (En: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Agosto de 2008:5).

II SEMINARIO “CHILÓ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

II. CONOCIMIENTOS Y USOS DE NUEVOS EQUIPOS

Dentro de estas transformaciones se encuentra la utilización de nuevos equipos y métodos, destacando la aparición del **“buzo – escafandra”**. Comenzando a ser utilizado en la región, en Calbuco, Carelmapu y Maullín, llegando un poco más tarde a Ancud, entre 1960 y 1965. Adquirió gran relevancia no sólo por novedoso y complejo, sino que principalmente por la posibilidad de explotar a mayor profundidad el mar y con mayor rapidez. No obstante, los entrevistados señalaron que, dada la abundancia de especies, aun pudiendo alcanzar los 20 ó 24 metros de profundidad, sólo se sumergían a 10 mts.

No obstante, el que revoluciona la actividad es el **“buzo – rana”** (también mariscador), obteniendo tal importancia que en los años ochenta llega a dominar el escenario de la “pesca” artesanal⁵, desplazando al “buzo – escafandra” y el uso de las varas con gancho desde la embarcación. De acuerdo a los relatos, producto de la creciente demanda de recursos, este método de trabajo habría generado grandes efectos cuantitativos, aumentando: el número de personas dedicadas a la extracción, la flota de embarcaciones con motor, y, considerablemente, el número de especies extraídas. Todo ésto, producto del fácil manejo del equipo y la oportunidad de descender a mayor profundidad y rastrear mejor los bancos, explotando así todo tipo de recursos, y convirtiendo la ocupación en un negocio rentable.

Sin embargo, la sobreexplotación tuvo como consecuencia la notable reducción de recursos -como el erizo- y el alto grado de accidentabilidad del buzo, quien debió, además, aumentar sus horas de trabajo.

III. LA PESCA

Distintos sistemas han existido y existen para la ejecución de esta faena en el territorio que la investigación consideró. Entre ellos la memoria local destaca la **pesca con red y al pinche**.

⁵ La legislación chilena define a la pesca artesanal como “la actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales en forma personal, directa y habitual y, en el caso de las áreas de manejo, por personas jurídicas compuestas exclusivamente por pescadores artesanales, inscritos como tales”. (<http://www.subpesca.cl>)

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

Hasta la década del sesenta, aproximadamente, los pescadores de Ancud trabajaron habitualmente bajo estos sistemas, no existiendo pesca de alta mar, pues las embarcaciones eran frágiles y a propulsión manual o vela, por lo que las incursiones en las aguas del Océano Pacífico eran navegaciones arriesgadas, ejecutándose sólo cerca de la costa.

Después del terremoto de 1960, principalmente a través de créditos CORFO y donaciones nacionales e internacionales, los pescadores recibieron embarcaciones, motores y redes japonesas -entre otros implementos-. Pero, además, se lograron cambios y mejoras producidas en las herramientas y equipos utilizados en la recolección de mariscos (buceo), crustáceos y algas, así como la existencia real de mercados para los mismos, provocando la disminución de la pesca artesanal.

IV. EXTRACCIÓN Y RECOLECCIÓN DE ALGAS

La abundancia de especies que antaño caracterizaron las aguas del Golfo de Quetalmahue y borde costero adyacente, han permitido la extracción de diversos recursos. Es más, hay algunos, como los mariscos y algas comestibles (**luche y cochayuyo**), que han sido recolectados “desde siempre”; por ello, los relatos destacan en sus descripciones la forma de extracción, la cocción, así como también aquellas especies (**pelillo y luga**) que, producto de claras influencias de los mercados nacionales e internacionales, han marcado el periodo investigado. Transformándose estas últimas, en una de las fuentes de ingresos más importantes para muchas de las familias de nuestra comuna, modificando la antigua visión del mar como proveedor directo de alimentos en beneficio del consumo o la agricultura y ventas menores, a una en que el beneficio es el que se logra sólo a partir de la venta de grandes volúmenes para la industria especializada en la transformación de esta materia prima.

El auge de la **luga** se produce a principios de los años ochenta, dado que tanto aquellas personas que siempre habían vivido de la explotación del mar como las que nunca lo habían hecho, se volcaron hacia las playas, producto de su alta demanda, y gracias a su abundancia y libre acceso al mar.

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

Hoy cualquier persona puede dedicarse a la extracción en la temporada, recolectando en la orilla o buceando, excepto en las concesiones, como ocurre con otros recursos en igual contexto.

En cuanto al **pelillo**, es un alga que fue utilizada tradicionalmente en la agricultura como abono para las siembras, siendo muy efectivo y auspicioso. No obstante, comienza a conocerse su valor comercial incipiente, según la memoria local, a partir de los años ‘60, alcanzando su apogeo en el período 1983-89, teniendo como destino principal son los mercados europeos y asiáticos.

Los principales bancos naturales tradicionalmente explotados hasta la actualidad son los del Golfo de Quetalmahue, las riveras del río Pudeto y el sector de Caulín, donde antaño familias completas se “arranchaban” en las orillas de las playas, provocando un aumento considerable de población flotante en la comuna (septiembre-marzo). Sin embargo, su existencia estuvo seriamente amenazada por la escasa regulación en la extracción, llegando a un evidente agotamiento de las praderas naturales.

Actualmente, los volúmenes extraídos son menores, en ocasiones sólo unos 100 ó 200 kilos por embarcación en un día de faena, ya que a pesar de existir el cultivo del alga y una relativa abundancia, no ha alcanzado los niveles de los tiempos pasados, y su comercialización se ha visto seriamente afectada por factores que no tienen que ver necesariamente con la escasez o abundancia del recurso.

V. LA EXTRACCIÓN DEL LOCO

En el sur de Chile, hasta el año 1974, aproximadamente, esta especie se extraía en cantidades moderadas; sin embargo, al producirse su escasez en el norte, las costas de las regiones de Aysén y Los Lagos pasaron de ser una verdadera *reserva* a un *centro de explotación* de la especie.

De esta manera, si en 1978 en la Región de Los Lagos existían 17 plantas de proceso, en 1988 se incrementaron a 93, demanda que atrajo a una gran cantidad de buzos provenientes de otros lugares en temporadas de extracción, situación que provocó, junto al accionar de los buzos pertenecientes a la zona, un agotamiento acelerado del recurso (1980 - 1985), razón por la que en el año 1991 el Estado, a través de la Ley General de Pesca y

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

16, 17, y 18 de junio de 2010

Acuicultura, creó los registros de buzos y reguló la asignación de cuotas extractivas, a las que sólo podían acceder aquellos que estuviesen registrados. Esta situación provocó la marginación de muchas personas que tradicionalmente habían trabajado en el mar, debido a exigencias educacionales y divergencias culturales.

Mientras que, por otra parte, estimuló el ingreso de aquellos que teniendo otras profesiones veían en esta faena una oportunidad de mejorar sus ingresos.

En la actualidad, la explotación del recurso es regulada por el Estado a través de las **Áreas de Manejo de Recursos Bentónicos (AMERB)**, correspondientes a una porción determinada de mar que contiene bancos naturales de especies bentónicas como el loco. Estas áreas son arrendadas por el Estado a organizaciones de pescadores legalmente constituidas para el cuidado alimenticio, reproductivo y extractivo de la especie.

En la comuna este sistema funciona desde el año 2000, y cuenta con adeptos y detractores, pues mientras algunos aún desean explotar el mar como antaño: “libremente”, otros se quedaron atrás en la carrera por la obtención de espacios con bancos más productivos.

CONCLUSIONES

En primer lugar, podemos señalar que se ha mirado al mar como la gran despensa que nos provee de alimentos, constituyendo una de las fuentes de subsistencia más importantes. Siendo la pesca, la recolección de orilla y el buceo, los principales medios que han hecho posible la dedicación a esta actividad. Sin embargo, se aprecia desde la década de 1970, aproximadamente, que el objetivo propiamente tal de estas actividades (y forma de relacionarse con el entorno natural) ha cambiado, adquiriendo progresivamente un carácter de intercambio comercial mayor (impulsado por el cambio en la orientación económica del país), ya no sólo se proyecta para el autoconsumo o para el abastecimiento de los mercados locales y nacionales sino que el nuevo horizonte es la exportación hacia mercados internacionales.

Por supuesto, el proceso de modernización del país, respaldado en el discurso del desarrollo, ha propiciado también las transformaciones; produciéndose en el contacto local-global, una reinterpretación y resignificación de lo propio en virtud de lo ajeno

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

(conformación de identidades) y por lo tanto, el control cultural⁶ ejercido ha dependido de cómo se han asociado dichas “novedades”, que en la realidad se aprecian como hibridaciones, dada la combinación entre lo tradicional y foráneo (moderno) (García-Canclini, 1990).

Con el establecimiento de este nuevo escenario se observa también el cambio en la concepción de las especies, transformándose de “especies marinas” a “recursos/productos marinos”. Este nuevo escenario, a su vez, abre paso a la utilización de nuevas tecnologías y herramientas de trabajo, y a la transformación de la dedicación tradicional de extraer diversas especies, a extraer “objetivos” de captura, naciendo así los “almejeros”, “loqueros”, “algueros”, “jaiberos”, entre otros.

Así mismo, hombres y mujeres de mar pasan a formar parte de la cadena de producción de las empresas, al ajustar su racionalidad económica a la demanda de productos, teniendo que ejercer mayor fuerza y esfuerzo de trabajo sobre los ecosistemas marinos, así como integrarse al mundo obrero en plantas de procesamiento, generándose cambios sociales y culturales importantes, como la incorporación de la mujer como mano de obra mayoritaria en éstas, especialmente durante las décadas del ‘80 y el ‘90.

Se entiende, entonces, que no sólo equipos y herramientas de extracción hayan cambiado en pos de una mayor productividad, sino que el aumento de los recolectores y pescadores artesanales de la misma comuna y de otros lugares, se produjo por las demandas, necesidades laborales y de consumo dadas en ciertos momentos. De la misma manera, tanto la conformación de diversos sindicatos y de la Cooperativa de Pescadores Artesanales de Ancud durante el transcurso del siglo XX, como la creación de agrupaciones de mujeres y hombres rurales recolectores de algas, ya a fines de la década de los ‘90 y comienzos del siglo XXI, se debe a la necesidad de organizarse para trabajar en equipo y obtener mayores y mejores logros, constituyéndose en *el* espacio para ejercer relativa autonomía en el campo de la toma de decisiones, en un contexto que ha ido cambiando rápidamente durante los últimos cien años. Sin embargo, esto último también responde a un proceso impulsado por el Estado, dado que bajo la nueva lógica de supresión de lo

⁶ En esta investigación se consideró Control Cultural al “sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción”⁶. (Bonfil Batalla, Guillermo 1988:5).

II SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
16, 17, y 18 de junio de 2010

tradicional, individual, informal, planificación diaria, dependencia de intermediarios y sobreexplotación, por una lógica basada en una nueva cultura de lo sustentable asociativo y formal (Marín, 2007). Por ello, la legislación chilena ha dispuesto y potenciado la delimitación de actividades a partir de la extracción bajo un sistema de manejo programado de los recursos (vedas, cuotas, etc.), como son las áreas de manejo y las concesiones de acuicultura, es decir, del libre acceso donde los recursos eran percibidos como inagotables y patrimonio común a un sistema cerrado donde los recursos se vuelven finitos y con características de propiedad privada o usufructo regulado.

No obstante, el cambio y la adopción de nuevos elementos o sistemas no necesariamente significan que sea algo negativo, muchas veces facilita y mejora el trabajo, pues no se puede pretender conservar las antiguas prácticas creyendo que sólo por ese hecho son buenas, e igualmente buenas para todos los integrantes de una cultura (Skewes, 2000).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADLER, MÓNICA; ÁGUILA, VERÓNICA (eds.) (2007). *Pasado y presente en el bordemar. Chiloé medioambiente y cultura*. Cuadernillos científicos Vol. 1, 2, 3.
- CÁRDENAS, RENATO; GRACE, CATHERINE; MONTIEL, DANTE (1991). *Los Chonos y los Veliches de Chiloé*. Editorial Olimpo. Chiloé.
- DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS (2008). *Programa Memorias del Siglo XX. Participación social y rescate patrimonial*. Documentos para la capacitación.
- GARCÍA-CANCLINI, NÉSTOR (1990). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo. México.
- HANISCH, WALTER (1916). *Isla de Chiloé, capitana de rutas Australes*. Biblioteca Nacional. En www.memoriachilena.cl
- MARÍN, WILLIAM (2007). “Cultura y Modernización de la pesca artesanal en Chile: Adaptaciones, cambios e hibridaciones en una caleta de algueros.” http://www.revistamad.uchile.cl/16/marin_06.pdf
- SKEWES, JUAN CARLOS (1998). *Antropología del Desarrollo*. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile.